

Presentación

Ya había leído algunas de estas historias. Otras me sonaban, como la de la muerte de Sócrates o la de Merlín. E imagino que a muchos de vosotros, al echar un vistazo al índice, os habrá ocurrido lo mismo. Pero confieso que no me había dado cuenta, hasta ahora, de la riqueza que escondían. No sospechaba que pudiesen decirme tanto. La selección me ha sorprendido y pienso merece la pena disfrutar de su lectura, al menos por tres razones.

En primer lugar porque, si bien estos relatos están ahí desde hace años, el autor con sus comentarios los hace «diferentes». Con su enfoque, los actualiza, les da nueva vida. Nos ayuda a extraer la sabiduría que esconden y, quizás también, la que inconscientemente yacía en nuestro interior.

En segundo lugar, porque lo que parecía secundario deviene principal; lo accidental, esencial. Me explico. Salvo en *Wakefield* y *Se estropeó el asunto*, los otros diez relatos forman parte de una trama más amplia y, quizá por eso, era más fácil que pasasen desapercibidos. El autor ha sabido localizarlos, entre cientos de posibles candidatos, y conferirles luz propia, darles protagonismo.

Y en tercer término, recomiendo su lectura porque me ha tocado en suerte la tarea de interiorizar cada una de estas historias y pintarla, condensarla, en una sola escena. He intentado hacerlo con un objetivo: que te aporte, al menos, la misma riqueza que a mí me aportó.

José Antonio Rodríguez Blasco (JaR)